



José Rafael Pocaterra ante la condición humana

Piero Arria y Valmore Muñoz Arteaga
Universidad Católica Cecilio Acosta
Centro de Estudios Filosóficos (LUZ)

En 1888 aparece en Venezuela la obra que se considera el inicio de la prosa modernista, *Julián* de José Gil Fortoul. Ese mismo año nace en Valencia, Estado Carabobo, José Rafael Pocaterra, considerado junto a Julio Garmendia, Jesús Enrique Lossada y Arturo Uslar Pietri, el gran revolucionario de la narrativa corta en el país. En su sangre corre la misma sangre agónica de Don Miguel de Unamuno. Sus apellidos (Pocaterra y McPherson) son oriundos de Maracaibo.

José Rafael Pocaterra fue eminentemente un autodidacta, de sus estudios sólo se sabe que cursó la primaria en una pequeña escuela (Colegio Don Bosco) de Valencia entre 1896 y 1901. En 1907 inicia su actividad de escritor cuando ingresa como colaborador en el periódico *Caín*, órgano periodístico opositor al régimen de Cipriano Castro. Consecuencia de ello, es hecho prisionero en el Castillo Libertador de Puerto Cabello para ser trasladado poco después al Castillo de San Carlos en Maracaibo. Desde entonces la prisión se transforma en la gran Universidad para Pocaterra. Allí aprende latín, griego, inglés, alemán, incluyendo, claro está, las innumerables lecturas que pasaron por sus manos. Culminado en año 1908, Pocaterra sale en libertad. Venezuela ahora pertenece a Juan Vicente Gómez. Al año siguiente parte a Caracas para desempeñarse como Secretario del ministro de Obras Públicas. En 1910 pasa a ser Secretario Privado del Gobernador del Estado Guárico. De allí se pasea por diferentes cargos de la administración gomecista.

En 1913 inicia formalmente su carrera como escritor al publicar su primera novela *Política feminista*, así como su columna semanal en el diario *El Fonógrafo* llamada *Lecturas del Sábado*. Tres años después siendo Secretario de la gobernación de Maracaibo, publica su segunda novela *Vidas Oscuras*. En 1917 dirige la revista *Caracteres* en Maracaibo. Un año después se traslada definitivamente a Caracas. Su oposición al gomecismo lo lleva a participar en un complot cívico - militar abortado en enero de 1919. Ya en 1914 había iniciado otra faceta dentro de su producción literaria con la publicación de cuatro cuentos *Ecce homo, Pérez Ospino & CO, Noche de primavera* y *Nochebuena*.

En 1919 ingresa a La Rotunda en donde permanecerá durante dos años. Luego de salir en libertad publica un texto político en el cual continúa su dura crítica al régimen de Gómez. *La vergüenza de América* le valdrá el destierro a Nueva York. En 1923 parte a Canadá donde permanecerá durante 17 años. En Canadá ejerce la docencia en la Universidad de Montreal en donde enseña español.

Participa en el fallido intento del Falke por derrocar a Juan Vicente Gómez en 1929. Seis años más tarde cuando muere el tirano, Pocaterra regresa a Venezuela por algunos meses. Tiempo en que aparece la primera edición de las *Memorias de un venezolano de la decadencia*. En 1937 se radica definitivamente en Canadá ejerciendo funciones de Agente Comercial de Venezuela.

Entre 1938 y 1939 regresa nuevamente al país para pronunciar una serie de discursos que luego integrarán una publicación denominada *Integración venezolana*. Ejerce varios cargos de importancia en el gobierno de Isaías Medina Angarita. En 1946 publica *La Casa de los Ábila*. A raíz del golpe de Estado contra Rómulo Gallegos, Pocaterra es encargado de restablecer las relaciones con los Estados Unidos. En 1950 es asesinado Delgado Chalbaud, Pocaterra renuncia a su cargo de Embajador en Washington y regresa a Canadá donde permanecerá hasta su muerte en 1955. A lo largo de su vida publicaría otras obras de fundamental como *Tierra del sol amada, Vidas oscuras, Cuentos grotescos, Después de mí, Valencia, la de Venezuela*.

Siendo lector apasionado del romanticismo se puede inferir que el concepto de humanismo para Pocaterra no difiere mucho de lo propuesto por los pensadores y poetas europeos del siglo XIX. Para ellos el humanismo era necesariamente la combinación entre la *visión*, traducida por ellos como pensamiento, y la acción. Pocaterra desde la denuncia formula un discurso que invita a adoptar, dentro de la circunstancia humana, un balance entre ambas condiciones. Esta denuncia se aferra a un síntoma decadente de la sociedad venezolana corrompida desde sus células por un ánimo conformista y cobarde.

“... El “enemigo” del gobierno es siempre un hombre taciturno que marcha entre una doble fila de esbirros y cuya mirada puede “comprometer” al conocido que encuentre. Las mujeres de las casas se asoman, tímidas, a una rendija, después de cerrar la ventana con una precaución infinita, no sea que se les cuele el maleficio “político” en la casa. ¡Ah, estas pobres mujeres nuestras a quienes el hombre infiltra la cobardía innata y la irresponsabilidad de cuanto les rodea” (Memorias T.I. Pag.35)

Pocaterra ya a los dieciocho años había sido encarcelado por colaborar en *Cain*, periódico en que se identificó como enemigo del presidente Cipriano Castro, y en los años siguientes no dejó de participar en la vida pública, anotando y fijando todo lo que veía y que luego vertería en sus novelas, cumpliendo con la premisa de sus lecturas juveniles.

El romanticismo en el que puede adscribirse la obra de Pocaterra es un movimiento cultural de protesta contra la civilización industrial - capitalista moderna porque considera que ella destruye los valores comunitarios; porque cuantifica y cosifica la vida social; y lo más importante, porque produce el desencadenamiento del mundo. Al enfrentarnos a la obra de Pocaterra tropezamos con un discurso agónico que critica los modos de vida y las tradiciones antiguas destruidas por el avance desmedido de la civilización capitalista - industrial que surge en Venezuela con la explotación petrolera.

Esta posición la sostendrá a lo largo de su vida. Incluso desde el exilio Pocaterra critica duramente el sistema de vida capitalista, personificado enteramente en la ciudad de Nueva York en la que pasa algunos de sus últimos años. En sus *Cartas hiperbóreas* hace un cuadro detallado de la ciudad símbolo del país norteamericano:

“No es menester considerarse muy sagaz para observar que este país envejece rápidamente, siendo tan joven. Su desgaste nervioso es mucho mayor que su progresión material. Es una enorme máquina de relojería, con piezas fortísimas, con muelles firmes, con tornillos bien ajustados, todo ello guardado en una caja de diez y ocho quilates, pero en cuyo seno íntimo el acero de la cuerda comienza a lajarse. Y ese acero es el espíritu público, el alma nacional. Va a enfermar del mismo mal que desdeña en el europeo y que menosprecia en el americano” (Obras Selectas.

Pag.1506)

Esta tensa relación entre progreso y tradición se va a reflejar en la mayoría de sus novelas, especialmente en aquellas que intentan revelar minuciosamente los mecanismos de una sociedad que da la espalda a la tradición por la adquisición de nuevos valores fundados en el lucro fácil. Pocaterra describe amargamente esta realidad en un discurso inspirado por el romanticismo social, donde palabra y acción se unen en una denuncia que no esconde la realidad tras reflejos engañosos.

Como hombre, Pocaterra es flagelado por la realidad. Su sensibilidad se ve comprometida ante las figuraciones emanadas del poder político. En este sentido describe sus experiencias traducidas por la vena subjetiva de su romanticismo social. Como creador, Pocaterra describe la realidad que ve, pero translucida a través del discurso de lo grotesco, diseminado dentro de una discursiva paradójica. El énfasis en lo feo, en lo turbio de la sociedad, propugna, dentro de sí, la semilla de la reacción, de la búsqueda constante de alternativas.

El discurso de lo grotesco establece, por lo tanto, la compleja relación entre la objetividad y la subjetividad en Pocaterra. En su obra la sociedad venezolana se coloca bajo una suerte de lente implacable que magnifica todos los errores, falsedades y defectos. Pero Pocaterra es también un creador, por lo que su discurso conlleva, además, una traducción constante al lenguaje literario, que subjetiviza y poetiza al pensamiento crítico. Tomemos como ejemplo la metáfora que utiliza Pocaterra para describir el sino fatal de la historia venezolana:

“Van encadenados de tal suerte los sucesos, sucédense en forma tan trabada y eslabonada la serie de incidentes que han determinado nuestra catástrofe, que desde el factor menos importante hasta los personajes de primera línea - y hasta las transformaciones sociales y los

fenómenos meteorológicos ¡todo, en fin! - parece que fuese destinado por una voluntad suprema y malvada a consumir este largo proceso, torbellino loco, ola sin rumbo que a esta hora, con un sucio penacho de espumas, no sabemos si va a romperse, soberbia, contra un arrecife o si se abatirá desmayada, mansa, abyecta, en los bajos lodosos, en las marismas pútridas...” (OS. Pag. 1065)

El destino de Venezuela como una ola que crece alimentada por todos los errores de sus hombres y cuyo último fin permanece abierto. El determinismo que parece definir Pocaterra aquí alcanza niveles más humanos. No se trata de una suerte de divinidad maligna que concatena las calamidades. El sino del venezolano es producto de sus acciones, de las dispares voluntades que han dejado el camino libre a los gobiernos caudillistas de Castro primero y luego Gómez.

Cuando Gómez suplantó a Castro al poder, muchos sectores de la sociedad, especialmente el intelectual, no pudo dejar de ver en ello un avance significativo a una nueva libertad:

“¡No! ¡Usted es muy joven! Usted carece de experiencia de los hombres y de las cosas. Usted no conoce al general Gómez - clama Vivas. Habla dirigiéndose a mí, pero en realidad trata de convencer al grupo silencioso de presos -. El general Gómez es Crespo otra vez, pero sin codicia; sin los exclusivismos partidarios de Crespo... Tendremos libertad: Venezuela se encarrilará”. (OS. Pag 1067)

Pero esta ilusión pasaría rápidamente. Los aduladores de Castro se volvieron los aduladores de Gómez, el cual en vez de aflojar, apretó más aún las riendas del poder. No faltó quien asumiera una actitud crítica desde alguna tribuna, pero sería silenciado rápidamente con la cárcel o el destierro. Pocaterra sufrió ambas consecuencias. Pero no

sería el único, cada sector de la sociedad se vio obligado a tomar partido ante el nuevo régimen. Hasta el clero se vería dividido por estas circunstancias:

“Gómez ha sido el mandatario más irrespetuoso con el clero que hayamos tenido. El destierro del Arzobispo Guevara por Guzmán Blanco, al que tanto partido le sacara la oposición ¿qué es al lado de esta serie de crímenes cometidos por Juan Vicente, a ciencia y paciencia del Vaticano? Expulsó al padre Oraa, envenenó al padre Ramírez y al padre Fránquiz; mantiene estos dos ancianos y venerables sacerdotes, Mendoza y Monteverde, engrillados y enfermos, hace ocho años en La Rotunda... ¿En dónde está la fe militante. El carácter apostólico, el báculo del pastor, la dignidad eclesiástica? La farsa iba hasta ayer de chistera y levita a los congresos, ahora asiste de mitra, capa pluvial y anillo a los Te-Deums. Les arroja Gómez a estos curas ávidos un puñado de obispados y canonjías y el clero de Venezuela, con el Arzobispo a la cabeza, se arroja a disputárselos en cuatro pies con las hopalandas irreverentemente alzadas”. (OS. Pag.1229).

Pocaterra realiza, pues, un diagnóstico inapelable de la división del país. En su libro *Memorias de un venezolano en la decadencia*, donde narra sus años como habitante forzado de la Rotunda, es donde evidencia con mayor lucidez esta situación. En efecto, día tras día los presidiarios que conoce y entrevista le permiten conocer a fondo los movimientos secretos de la sociedad exterior. Ya que la comunidad del presidio estaba compuesta por representantes silenciados de los sectores más importantes del país, Pocaterra logra hacer un balance muy completo de lo que estaba sucediendo: la sociedad exterior vista a través de una pequeña sociedad interior agrupada, irónicamente, por Gómez.

Por supuesto que las condiciones del presidio distaban de ser amables. Las *Memorias* es un documento terrible donde se describen las torturas y vejaciones que sufrieron los presos políticos tanto de Castro como de Gómez. La prisión de Gómez, sin embargo, era peor:

“En efecto. La crueldad, la ferocidad salvaje, implacable, fría, absurda, ha venido creciendo, agigantándose... Con ser duras las prisiones de Castro, con haberse dado palizas y enyugado presos y hecho enloquecer de dolor a los hombres, Jorge Bello en San Carlos nos daba de comer un “rancho” tolerable y nos concedía aire, luz, sol, agua. No había vigilante inmediato para vejarnos y espiarnos a cada instante. Aquí el sistema celular con todos sus horrores...”
(OS. Pag. 1185)

Minuciosa y dolorosamente Pocaterra anota cada abuso y cada vejación. Nombra cada torturado y cada asesinado. Cuestiona una y otra vez al régimen que vislumbra, en sus patrones de gobernabilidad, rasgos notablemente misantrópicos.

“... Una angina horrible ha tratado de asfixiarme. El doctor Noblott es el médico de la fortaleza... Solagnie le suplica una medicina para mí. Dice que no puede y declara al fin que “el general Castro ha dado orden que no haya médico ni medicamentos para los presos políticos” (Memorias T.I. Pag. 45).

Se trata de la negación misma de su condición humana. Al chocar el ambiente represivo que le tocó vivir con su formación intelectual, los conceptos de libertad y enajenación cobran una dimensión más profunda. Pocaterra observa su entorno y en ese proceso se auto-cuestiona, conformando nuevos significados que plasma agónicamente en su discurso grotesco.

“...Nadie ha dormido; nadie dice una palabra. Silencio y dolor dentro. Dolor y silencio fuera. Aquí estamos los reclusos, los esclavos rebeldes que se arrojan en la gehena sin un cacho de pan ni un jarro de agua; afuera están los esclavos dóciles, disciplinados, estupidizados que tienen la misión de custodiar a sus hermanos y de asesinarlos si tratasen de escapar.

En medio de estas dos esclavitudes, Venezuela se arregaza la túnica y se tumba a dormir con el primer mono insolente que sale de la montaña a la cabeza de una bandada” (Memorias T.I. Pag. 78)

La falta de libertad va más allá de los muros de una prisión. Es la rendición última de la voluntad individual, es el país entregado al conformismo y al poder de turno. En la obra de Pocaterra se denuncia una y otra vez esta condición decadente de la sociedad, cuyos valores no se basan ya en la tradición sino en la riqueza fácil y el status quo.

“...De la vieja sociedad no hay sino cimientos fragmentarios en mal estado” (OS. Pag. 633)

Y más adelante agrega:

“...Que todo, todo lo que me ligue a este grupo de gentes en que me tocó vivir, me inspira repugnancia y fastidio, como sus fiestas, como sus sentimientos, como sus trajes, como sus sonrisas, ¡como todo lo que constituye ese masacote del que han surgido los Leones que se van a vivir a Europa y los Carlitos que se quedan aquí de mozos decentes y de buenos partidos!” (OS. Pag.705)

Desde la cárcel real observa la enajenación que agobia a la sociedad entera. Pocaterra escribe desde y sobre ambas prisiones,

apilando y construyendo una crónica implacable a la cual suma la crítica histórica y la reflexión humanística. Su obra literaria es una intensa búsqueda de las raíces de los problemas del país, en las que siempre se enfrentan visiones contradictorias sobre la naturaleza del venezolano.

En muchas de las páginas de Pocaterra está presente, casi sistemáticamente, un constante conflicto entre el sector civil y el castrense. Dentro de sus consideraciones acerca de la sociedad civil está presente la angustia del hombre que observa, atónito, cómo los hombres que la integran están visiblemente divididos. Para Pocaterra parece existir una línea precisa que separa abiertamente lo que él define como Sociedad y como Pueblo. La sociedad es vista como un cenáculo de hipocresía y traición a los principales valores de la convivencia humana. El pueblo, como garante de la tradición y el trabajo honesto. Pocaterra como escritor toma a la sociedad, compuesta por los sectores más afortunados económicamente, para ridiculizarla e ironizarla exhaustivamente. Para él es conformista, vacía, inicua, hipócrita. Haciendo un juego de términos (sociedad por capital y pueblo por provincia) Pocaterra escribe:

“Caracas no ha hecho sino aplaudir, aplaudir demasiado, romperse las manos aplaudiendo. Aplaude a los malos literatos, los peores historiadores, la vasta cofradía pésima de los poetastros orientales u occidentales. Incorpora a sus academias un porcentazgo considerable de mentecatos a base de recomendados de “Villa-Zoila”, recibe en sus salones al generalote con posición, al doctorcete introducido. Y llega a tanto su *generosidad social*, que trata de disminuirse, de empequeñecerse, de amenguar su incompatibilidad, yendo de bracero con los recién llegados de todas partes... la provincia no suele exportar méritos ni virtudes en esas épocas. Las gentes honestas se quedan

allá, silenciosas, calladas, sufridas, o vienen al centro como simples espectadores” (Memorias T.I. Pag 51)

Cada una de sus novelas es una radiografía psicológica de la sociedad venezolana en un período determinado. Son cuadros animados que reflejan sus experiencias en Valencia, Caracas y Maracaibo, ciudades donde vivió y que sirven de marco para recrear minuciosamente las distintas facciones en oposición. Al igual que los personajes de Balzac, los de Pocaterra sucumben ante las exigencias de adaptación y las imposiciones de la sociedad burguesa, constriñéndolos hasta tal punto que son cosificados de la misma manera como sucedió ante los nuevos patrones de sociabilidad que dictó el petróleo. Pocaterra se sirve, entonces, del discurso grotesco para elaborar en su obra un mapa crítico de la división del país. El cual se divide básicamente entre aquellos que practican la hipocresía para conseguir los favores del poder, y los que intentan llevar una vida dedicada al trabajo honesto.

En *Vidas Oscuras* queda claramente expresada esta dicotomía entre sociedad y pueblo, ciudad y campo, civilización y barbarie, representada en las almas de los hermanos Gárate. Uno es el hacendado que defiende los valores de la tradición, el trabajo y el honor representados en la vieja burguesía conservadora; el otro es el político de formación liberal que logra puestos públicos a través de la corrupción. Son representantes de dos grupos sociales marcados sustancialmente por el ya conocido discurso “civilización / barbarie”, pero entendiendo bajo una nueva luz estos dos conceptos.

"- Mira a tu alrededor: tu hijo, tu familia..., la gente que te hace cortesías; mírate por dentro y acuérdate cómo he sido yo contigo... Las vidas oscuras son éstas, las de los murciélagos de paletó-levita... Tú y yo somos todo el país: yo el pendejo que trabaja, el que aguanta, el que cree en antiguallas de dignidad, de vergüenza, de honradez, el que

mantiene a los zánganos hasta quedar arruinado para merecer luego su desprecio... a dar el jugo para que luzcan, para que los saquen en los periódicos... Pero el castigo de ustedes, los pasados de su fila, de su partido, de su casta; el castigo de los *transados* viene detrás, ahí mismo, con el negro Estranón hijo de los esclavos de mi padre; ese es el que viene al poder a que tú le sirvas, a que le laves las patas, a que le des una hija tuya, una Gárate blanca... ¡Yo me voy de aquí, a morirme bien lejos... Esta es una gusanera incurable...!" (OS. Pag. 270).

Pocaterra, a diferencia de otros autores que asignan roles fijos para encarnar esta dualidad (Sarmiento, Gallegos entre otros), presenta personajes que trastocan estas definiciones de tal manera que el "civilizado" termina siendo el bárbaro y viceversa. Subrayando que estos personajes motejados como bárbaros son los que a la larga brindan la gran lección moral en sus libros. Lección que, sin embargo, no representa una victoria. El pueblo y la sociedad seguirán transitando caminos distintos, siendo esta última la que sostiene las riendas de la nación.

Uno de los sectores alienados con el régimen y al que critica abiertamente es la Iglesia católica como institución, contra la cual arremete una y otra vez criticando específicamente su alineamiento con el régimen de turno.

"Y de repente, se abre una disputa teológica curiosísima en la que intervinieron elementos extravagantes. El padre Arocha, el mismo que dio luego el do de pecho del *continuismo*, ataca al doctor Martín Requena "en defensa de la Religión y de la Sociedad"; éste último tuvo que cerrar su colegio y marcharse; tal fue la marejada. Las cuestiones filosóficas y dogmáticas del doctor Requena preocupan más al pastor de la grey valenciana que los "homenajes al

general Castro”, los bailecitos, los desmanes, las persecuciones y las opresiones más que la inmoralidad de utilizar la sagrada cátedra, con toda la influencia que la palabra dicha en la Iglesia tiene para los que piensan a través de la Iglesia; más que una nueva violación de la ley; ¡más que todo! Y para cerrar esta página de la historia local, Castro interviene desde su silla gestatoria dirigiendo a su presidenzuelo en Carabobo un telegrama que comenzaba así: “En mi doble carácter de Jefe de la Iglesia y del Estado” (OS. Pag.1087)

El mismo Castro hace de la sospecha una ridícula certeza, la Iglesia hace la vista gorda ante los desmanes de un régimen despótico para mantener su dominio. Más aún, une tanto los criterios con el régimen que se reconoce subordinada. Es importante señalar que Pocaterra distingue entre la Iglesia como institución y la religión como servicio, En sus *Memorias* denuncia una y otra vez la terrible suerte de curas tornados presos políticos, así como hombres de fe perseguidos por oponerse al régimen. Asimismo Pocaterra respeta y comparte la teología cristiana, dedicando algunas de sus *Cartas hiperbóreas* a la recreación de parábolas y enseñanzas cristianas, pero esto no tiene una fuerza particular en su obra literaria. Los problemas y soluciones del país para Pocaterra no se elevan a un nivel superior, por el contrario, reside en los venezolanos.

La posición de Pocaterra ante la historia, su historia, es la de enfrentar una y otra vez lo real con lo posible, el diagnóstico con la tesis. Para ello se sirve muchas veces de personajes abiertamente enfrentados, como es el caso de *Vidas Oscuras*, donde dos hermanos, uno ciudadano y arribista, el otro agricultor y trabajador, discuten ampliamente las grietas de una sociedad dividida.

Asimismo realiza una revisión cabal de las decisiones arbitrarias de los gobernantes de turno en la conformación del estado nacional.

Para él, la constante reescritura del cuerpo de leyes del país según los antojos y necesidades de la clase gobernante, trajo como consecuencia un vacío legislativo alarmante.

“Quitó algunos presidentes Constitucionales de sus Estados para poner gentes suyas; apeló a las funestas “enmiendas de la Constitución”, que han costado y seguirán costando tantos desastres” (Memorias T.I. Pag.14)

Para llenar este vacío legal, el Estado no tiene más remedio que apelar a la anarquía del sistema caudillista, silenciando y aniquilando a los opositores.

“El “sistema”, sin embargo, es idéntico: atormentar, aniquilar, envilecer por la pena y el hambre y la muerte; estos hombres de 1899 han traído una doctrina de ferocidad; en su incultura, en su concepto primitivo de las cosas, para ellos no existe el adversario político sino como un enemigo a quien deben asesinar, eliminar, envenenar, destruir”. (Memorias T.I. Pag.45)

Para Pocaterra no existirá progreso social en tanto no exista una verdadera conciencia nacional, donde el venezolano deje finalmente de lado esa cobardía acomodaticia que ha adquirido y mantenido desde la guerra civil:

“Si algún día tornásemos a la luz y por no sé qué azar desaparecieran Castro y su gobierno y sus cárceles y carceleros, entonces harían otras frases y relatarían actitudes insospechadas de conspiración y de rebelión ¡todos estos borregos que van trémulos bajo un mal garrote! ¡todas estas bocas que sonrían, femeniles a los fuertes que pasan! Un país entero que se deja robar y deshonar y asesinar en silencio porque para todos los Tartufos del Comercio, del Clero, de las Profesiones y de la

piara periodística, “la paz es el supremo bien de los pueblos” y una digestión tranquila el mayor bienestar y la finalidad suprema de todo venezolano sensato”. (Memorias T.I. Pag.57)

Luego de tantos años de revueltas y revoluciones caudillistas, la clase que se encontró al poder decidió renunciar a la moral y la dignidad a cambio de una paz a cualquier precio. Pocaterra descubre que el silencio cómplice por parte de la sociedad en nombre de esa “paz” es mucho peor que los crímenes cometidos por el mismo régimen. Mantiene, entonces, una permanente crítica al absurdo modo de vida de la burguesía venezolana, a la que no sólo acusa de burda, inútil, laxa, sino que arremete contra ella debido a su compromiso con el régimen establecido, y su completo menosprecio a las clases no favorecidas:

“A ti que esta noche irás a sentarte a la mesa de los tuyos, rodeado de tus hijos, sanos y gordos, al lado de tu mujer que se siente feliz de tenerte en casa para la Navidad; a ti que tendrás a las doce de esta noche un puesto en el banquete familiar, y un pedazo de pastel y una hallaca y una copa de excelente vino y una taza de café y un hermoso “Hoyo de Monterrey”, regalo especial de tu excelente vicio; a ti que eres relativamente feliz durante esta velada, bien instalado en el almacén y en la vida, te dedico este Cuento de Navidad, este cuento feo e insignificante, Panchito *Mandefúa*, granuja builletero, nacido de cualquiera con cualquiera en plena alcabala, chiquillo astroso a quien el Niño Dios invitó a cenar”
(Cuentos grotescos. Pag 27)

Panchito Mandefúa, cuento popular que suele encontrarse en casi toda antología del cuento venezolano, esconde ciertamente un espejo para el lector para que quede comprometido con su

sensibilidad y con una realidad que quizás comparta o quiera negar. Pocaterra lucha contra la hipócrita sensiblería romántica que se explaya en las tertulias afrancesadas de la burguesía, hundiéndose en la oscuridad de las vidas que se desmayan bajo la opresión de la desigualdad social, económica y política. Más allá de reivindicar desde sus vidas a las clases oprimidas creando falsas utopías que engañan a estómagos vacíos, Pocaterra intenta reivindicarlas desde la laxitud y estupidez de los poderosos, a quienes muestra incapaces de tener una muestra, aunque sea breve, de humanidad:

“Se arremolinó la gente, los gendarmes abriéndose paso...”

-¿Qué es? ¿qué sucede allí?

-¡Nada hombre! Que un auto mató a un muchacho “de la calle...”

-¿Quién...? ¿Cómo se llama...?

-¡No se sabe! Un muchacho billetero, un granuja de esos que están bailándole a una delante de los parafangos... - informó, indignado, el dueño del auto que guiaba un “trueno” (Cuentos grotescos. Pag 34)

Las novelas y cuentos de Pocaterra distan de ser lecturas amables y complacientes. Por el contrario, son retratos crueles de escenas urbanas y rurales donde un puñado de personajes enfrentan una y otra vez condiciones terribles que cuestionan tanto sus valores como su humanidad. La Venezuela descrita por la pluma grotesca de Pocaterra no lleva disfraz, es un paisaje desolador con tintes claramente pesimistas. Bajo su despiadada lupa, señala y apunta a los males de la República.

Si bien parece que el diagnóstico que da Pocaterra es inapelable y no presenta soluciones fáciles, se pueden hacer aproximaciones a algunas de sus propuestas a partir de su vida y de su obra. José Rafael Pocaterra, al igual que muchos de los intelectuales del momento, asumió el tema de la educación como un planteamiento fundamental de la vida ciudadana. Si bien nunca elaboró nada que pudiese parecerse a un proyecto para la educación, o por lo menos un ideario educativo de donde emanara algo semejante, elevó su voz recia para denunciar las particularidades que conforman el proceso educativo. En tal sentido, formuló una serie de esbozos acerca del maltrato que recibían los maestros por parte de los gobiernos de turno, básicamente en lo económico:

“Un pedagogo, seco y avejentado que tiene su escuela pública a la vuelta de la esquina y en el bolsillo los recibos vencidos de quincenas que no le pagan” (Memorias T.I. Pag. 22).

Para él la escuela es el punto de partida para la formación de una nueva generación de hombres que pueda servir de puente entre la barbarie y la civilización. Pocaterra entiende que la educación debe ser una prioridad para todo pueblo que quiera alcanzar el progreso integral. No sólo como la base que sostiene los pasos de una sociedad, sino también, como la recuperación posible de la formación republicana.

Si hacemos hincapié en su vida debemos concluir que fue creyente de la educación autodidacta. El autodidactismo parece ser el puente que comunica a Pocaterra con cualquier planteamiento sobre las carencias del sistema educativo. De hecho en diferentes oportunidades hace burla de aquellos que recibiendo una educación formal, los pocos que podían acceder a ella, no cumplían con la sagrada misión de llevar esa formación a otros más necesitados; y

que por el contrario se transformaban en *mujiquitas* del gobierno de turno:

“Así que su educación fue esa mezcla de vagabundería y sentimentalismo, base de la educación venezolana, terreno magnífico para los productos que hoy colman el comercio, las universidades y las oficinas; especie de epicenos capaces de todo lo malo y lo bueno, juventud sin fisonomía, con ambiciones ineducadas, que se emborracha a los doce años y padece de sífilis a los catorce, casi siempre servil, ahogada de compromisos por una magnificencia cursi, primer paso a los futuros expoliadores de la política si la suerte los lleva a lomos, o a los policastros de aldea que pululan en los tribunales, de muy mala conducta, pero con muy buen corazón” (Política feminista. Pag 41).

Para Pocaterra era más valioso en el orden del crecimiento de una república aquellos que se preparan para la vida, y no aquellos que luchan desde las academias para luego terminar calentando el sillón de la injusticia a la que cierran los ojos para mantener estómagos y carteras llenas. Toda reforma educativa debía partir, entonces, de la utilidad de los conocimientos adquiridos, y de la masificación de la instrucción a todas las clases sociales.

En las novelas de Pocaterra se define una suerte de sociedad patriarcal. Los personajes masculinos siguen un código victoriano del honor del hombre que difícilmente pueda atribuirse a un azar por parte del autor. Los códigos establecidos del momento le daban a la mujer una posición casi nula en la vida política y social de la Venezuela, siendo simplemente relegada a ser "señorita de sociedad" para luego convertirse, simplemente, en madre y esposa. No obstante la definición clara de esta visión, Pocaterra insiste muchas veces en describir el flujo de pensamientos de sus personajes femeninos, lo que se revela, a la larga, como una tesis

muy clara del papel de la mujer. Veamos lo que dice Marilala, la heroína de "Tierra del sol amada", al contemplar el catatumbo:

"- Muy raro ¿verdad? -continuó ella-. Yo, cada vez que miro ese relámpago, ¡es muy particular lo que me pasa! Me imagino que él soy yo, es usted, somos nosotros, los de aquí... Es nuestro carácter, nuestro modo de ser: brillo sí, pero de un instante, de un segundo, ¡un relámpago pues!, como si le hubiesen encargado hacer constar, por raticos, que la luz existe... Así somos, brillantes por momentos, sin saber por qué ni de dónde ni cómo nos viene el brillo... Pero sin estabilidad ni firmeza, ni permanencia... Queremos un rato; reímos otro rato; admiramos otro ratico... Luego, ¡nada! Siempre el relámpago, la luz que se mete en la noche, y esa sí es permanente entre nosotros, siempre... Vea usted ahora, ya no hay relámpago... Me da angustia; o que ilumine desde una noche siempre, o que desaparezca y nos deje a oscuras, sin esa amenaza de luz que nunca llega..., y se la pasa asomada a la puerta." (OS. Pag. 392).

Una breve luz en la oscuridad, esa es la esencia de la vida para Pocaterra en esta novela. Personajes que van y vienen, que no permanecen. Se trata de la mutabilidad constante de las modas: los preferidos de la sociedad hoy, mañana no serán recordados; y la genialidad de un momento se extinguirá en la noche. Pocaterra sigue utilizando a este personaje para revelar las contradicciones de la cultura del momento con respecto a los géneros:

"Volvióse a mirarlo, de faz, cara a cara; no eran tío y sobrina, no eran acusador y acusada: eran dos principios frente a frente:

- Tío: ¿Usted se casó con las madres de esos hijos que tiene por ahí...?

- ¡Pero loca! ¡Eso es distinto! Yo con eso no deshonraba a mis padres, a mis hermanos, a mi familia... ¡Yo soy hombre!

- Sí, ya lo dijo en una sola frase: ¡Usted es hombre! Ellas eran mujeres... Probablemente esos hijos de usted, hombre, esos otros hombres, hijos de esas mujeres, reclamen, brutalmente, con las mismas palabras que usted emplea, su brutal derecho de hombres a quienes no alcanza la deshonra, ¡nunca...!" (OS. Pag. 472)

Como ya dijimos, esta lección moral no implica una victoria. Marilala, como personaje, no tiene un buen destino. Deshonrada, se escapa con un hombre lejos de Maracaibo, viviendo un corto período feliz. Luego cae enferma y muere consumida poco a poco por su mal. Pocaterra aprovecha y nos da su concepto de la patria mártir en el párrafo final:

"Porque aquella María que allí queda, es la revelación de la patria chica en el grande amor universal de los corazones. La sangre, la raíz de lo hereditario, la vida que se inmola para fecundar el egoísmo estéril, la duda y la indiferencia que llegan de afuera. Es la mujer que encarna la gran patria espiritual, que se entrega, que se ofrece íntegra, que florece en su carne y que luego se disgrega, abnegada, como las oscuras raíces de una raza, en el seno cálido de las arenas, bajo la clara luz solar, en la «Tierra del Sol Amada»..." (OS. Pag. 500)

Esta relación metafórica entre la mujer mártir y la patria se repite una y otra vez en la obra de Pocaterra. Poco se conoce que detrás de su apariencia adusta y de su pluma ácida y demoledora, se esconde un hombre con un particular culto al amor familiar, especialmente a la mujer. En un largo poema llamado *Valencia, la de Venezuela*, Pocaterra culmina sus líneas de la siguiente manera:

“Madre eres tú: pariste a Venezuela” (Valencia, la de Venezuela. Pag. 38).

Entre los motivos de mujer mártir en la obra de Pocaterra destaca el de la muchacha seducida por el conquistador de turno que luego la abandona, ante lo cual ella adquiere dignidad y fortaleza. Los personajes femeninos ante la adversidad son los únicos que sostienen los valores importantes de la sociedad, en contraposición de los personajes masculinos, ávidos de riquezas fáciles y sin ningún sentido de la tradición nacional.

A pesar de la dureza de la pluma de Pocaterra, éste brinda unos conceptos generosos sobre la mujer. En ellas el escritor reconoce su sensibilidad ante la injusticia humana. Es la mujer la que se transforma en elemento disociador en el género humano. De hecho, su pluma abre paso en el corazón de la mujer simple y sencilla del pueblo, la que hace heroína de sus textos en detrimento de la mujer de clase alta que acusa de estúpida, atrasada, laxa, mustia, sin color alguno de sensibilidad:

“La enfermedad no nace en el hogar, como alguien dijo; no-es una injusticia que se comete contra la mujer venezolana, que hoy por hoy, vale mucho más que el hombre, en preparación para la lucha de la vida, las de la clase media; en resignación y firmeza doméstica, la del pueblo” (Memorias. T II. Pag 25)

Se trata una vez más de la oposición antes señalada entre Sociedad y Pueblo, ahora representada por la mujer. La mujer de clase alta es muchas veces cómplice de los males que sacuden la salud de la República. Una complicidad fundada en la corrupción del amor a través de la infidelidad en un matrimonio compuesto por un marido *machista* y por una mujer *imbécil* que es subyugada por su fragilidad intelectual.

“No se debe observar esas boquitas pintadas de la ciudad, muñecas con un mal mecanismo sexual que se ignoran como mujeres y casi nunca llegan a la maternidad sino por el medio de la concepción y de la expulsión: no pueden dar una educación moral cuando no poseen ninguna y viven, si ricas, inútiles, lánguidas, devorando noveluchas francesas o yendo al cine americano”
(Memorias. T II. Pag 25)

La mujer pobre, la de la lucha diaria, la que hace de la cotidianidad un duro batallar por la dignidad de su familia, en ella siembra Pocaterra la semilla del hilo dorado de las tradiciones y la formación de los hogares:

“Y es la mujer a quien puede confiarse y en quien debe confiarse esta tarea: es la enseñanza de las viejas virtudes, caseras, criollas, hoy convertidas, por arte de birlibirloque, en un arribismo desaforado” (Memorias T. II Pag 25)

Pocaterra defiende esta mujer por encima del hombre, ya que como asegura, la mujer responderá con nuevos hombres útiles al país, y no mamarrachos serviles al poder de turno:

“La mujer de mi país, hoy, significa mucho más que su compañero; y sólo en ella aún resta la esperanza de una generación futura, no esta del “fox-trot” y de la torería del *general Vicentico*, partida de muchachejos desconceptuados, adulones y vacuos, sino otra que suma resueltamente el cometido de una renovación nacional y se resuelva a demoler los ídolos de ayer, los de hoy y los que quieran erguirse mañana” (Memorias T. II. Pag 25)

Como muchos autores de la época, José Rafael Pocaterra asumió una crítica visión histórica en su obra. Muchas de sus novelas enmarcan problemas específicos de la realidad del período

gomecista, a la que describe con pluma aguda y punzante. Pero Pocaterra construye desde esta realidad venezolana, que lo angustia y lo subyuga, otra realidad. Es la construcción de otra historia, aquella que revela las incertidumbres del poeta, del creador. Por ello va tras las huellas de la otra Venezuela escondida en su escritura. Una Venezuela con posibilidades. Una Venezuela ficcionada. Esta historia ficcionada es el fermento de lo que trascenderá como literatura realista, ya que expresa la realidad desde su verosimilitud. Probablemente, Pocaterra construye otra Venezuela, que más allá de ser una mejor, es por lo menos la posible, la que germinará en sus lectores.

Su tarea como observador agudo que describe y presenta la radiografía de un país disgregado e inerte, busca ante todo la reacción desde la sociedad misma, haciendo oposiciones claras entre dos clases definidas una como garante de la tradición y el logro honesto y la otra como la arribista y adúladora del caudillo de turno. Firme creyente de la unión entre la visión y la acción, dedicó su vida a conformar una obra que persigue despertar, dentro del seno mismo de la élite capitalina, una inédita conciencia social a partir de la novedad, la honestidad y la irreverencia, como lo prueba este pasaje sobre su labor periodística juvenil:

“*Caín* se vendía en Caracas; gozaba de mucha popularidad y fue la excepción de una época y es uno de los mayores orgullos de mi vida: era algo puro, nuevo, fuerte, sincero frente a la ola *politiquera* y acomodaticia en que flotaban los “intelectuales” de entonces...” (Memorias T.I. Pag.34)

Y es precisamente la juventud, la sangre nueva, la que está llamada a tomar las riendas de un país cansado de cometer los mismos errores. Para Pocaterra existe la necesidad de convocar una nueva generación de venezolanos que no se queden cruzados de brazos

ante la entronización de un Estado conformista y autocomplaciente. Para ello cita una y otra vez la gesta de una juventud que tan sólo buscando, descubre, y persistiendo, escribe quizá la primera página de una historia diferente.

BIBLIOGRAFÍA:

Pocaterra, José Rafael (1965) *Obras Selectas*. Editorial EDIME: Caracas.

Pocaterra, José Rafael (1990) *Valencia, la de Venezuela*. Universidad de Carabobo: Valencia.

Pocaterra, José Rafael (1990) *Vidas oscuras*. Monte Ávila Editores: Caracas.

Pocaterra, José Rafael (1990) *Cuentos grotescos*. Monte Ávila Editores: Caracas.

Pocaterra, José Rafael (1990) *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Biblioteca Ayacucho: Caracas.

© Piero Arria y Valmore Muñoz Arteaga 2003

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

